

## CONSEJOS PARA CREYENTES ATRIBULADOS

30 de noviembre de 2014

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

### Filipenses 4: 1

<sup>1</sup> Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados.

Pablo escribe esta carta a los creyentes de la iglesia de Filipo, y da una serie de consejos que hoy vamos a estudiar.

Estos creyentes estaban bajo gran persecución; tenían grande tribulación por causa de Cristo. La iglesia de Filipo la fundó el apóstol Pablo en su segundo viaje misionero (Hechos 16) y era una iglesia que se caracterizaba por ser dadivosa. La carta a los filipenses la escribe el apóstol durante su encarcelamiento en Roma, cerca de treinta años después de la ascensión de Cristo, y aproximadamente diez años después de la primera predicación de Pablo en Filipos. Pablo era prisionero de Nerón.

Cuando el creyente está en tribulación debe leer toda la Palabra, pero en especial esta poderosa carta a los filipenses, pues es un atribulado el que escribe a otros atribulados.

Vamos a tratar estas enseñanzas que Pablo da a esta iglesia perseguida, atribulada:

1. El punto central es que los hermanos tengan comunión en el Evangelio desde el principio hasta el final: Leamos Filipenses 1: 4-5: "Siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora..." Una de las principales oraciones que hace el pastor por sus ovejas es por esta comunión, por ser partícipes de la gracia, para que las ovejas sean irreprochables para el día de Cristo, llenos de frutos de justicia: Lee Filipenses 1: 8-11: "Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo. Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aún más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo, llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios"; que se comporten como es digno del evangelio de Cristo: Filipenses 1: 27: "Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio..." Hay veces que la Iglesia no entiende esta carga que los pastores tienen por sus ovejas; no entienden que la exhortación y reprensión es para que permanezcan en la gracia de Cristo, para que no pierdan su salvación; por eso, como padre a hijo, el pastor amonesta a sus ovejas, para salvación.
2. En este propósito de estar firmes, debemos tener la fe de que Dios está actuando, mientras nos ocupemos en nuestra salvación con temor y temblor: Leamos Filipenses 2: 12-13: "Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad." Y ocuparse

en la salvación es obedecer la Palabra de Dios, sujetarse al Señor en todo; negarse a uno mismo para aceptar todo lo que Dios dice en su Palabra: Lee Filipenses 2:16: "asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado." Yo obedezco y Dios actúa en mi vida, porque Él es el que produce el querer como el hacer. Debo estar seguro que mientras yo estoy en obediencia, el Señor perfecciona la obra en mí hasta el día de Cristo. Filipenses 1: 6: "estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo..." Debo tener la certeza de que todos los días hace algo nuevo en mí, para crecimiento espiritual.

3. En medio de la tribulación, debemos compartir con más fervor el Evangelio de Cristo.

Pablo les enseña a los creyentes de Filipo que él está en tribulación, en prisión, pero se goza porque el Evangelio está siendo compartido: Leamos Filipenses 1: 14, 18: "Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor... ¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún." Cuando hay tribulación en nuestra vida, Satanás pretende desanimarnos para que no le sirvamos al Señor; pero Pablo nos enseña aquí que en medio de la tribulación es cuando más debemos tomar esa poderosa arma de Efesios 6: 15: "...calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz."

4. En medio de la tribulación debemos estar en un mismo espíritu con los hermanos de la fe. Algunos hermanos tienden a apartarse de la iglesia y aislarse de los hermanos cuando están en tribulación; pero la Palabra nos

enseña que es en esos momentos que más debemos estar unánimes; y cuando hablamos de tribulación, también nos referimos a las debilidades en la fe, a los ataques que Satanás hace contra la fe, a los ataques que Satanás hace con las tentaciones hacia el creyente; y esto también es tribulación; cuando la fe está débil y el diablo está tratando de desviar al creyente del camino del Señor. En todos estos momentos es cuando más debemos buscar la compañía, el consuelo, el apoyo de los hermanos de la fe, del pastor; pero de verdaderos hermanos que van a apoyar, a aconsejar con la Palabra de Dios, no hermanos carnales que pueden ser instrumento de diablo. Aquí debemos aprender a discernir.

La unión entre los hermanos es importante en medio de las tribulaciones; y esto lo enseña Pablo en esta carta que le escribe a los filipenses. Lee Filipenses 2: 1-4:

<sup>1</sup> Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia,

<sup>2</sup> completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.

<sup>3</sup> Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo;

<sup>4</sup> no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.

5. En medio de la tribulación, debemos tener la firme decisión de proseguir a la meta, al llamamiento de Dios en Cristo Jesús: Leamos Filipenses 3: 14:

<sup>14</sup> prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

El Señor nos llamó para salvación y santificación en Cristo Jesús, y nos dio un ministerio para servicio a Él.

Nuestro pensamiento debe ser avanzar en el camino de Cristo, no retroceder ni desviarnos. Cuando Pablo les hace esta recomendación a los creyentes de la iglesia de Filipo, estos creyentes estaban siendo atacados por falsas creencias, falsas enseñanzas; porque una de las cosas que Satanás hace cuando estamos en tribulación es mandar mensajeros para tratar de sacar al creyente de la sana doctrina, de la Palabra de Dios. El diablo dice: esta persona está vulnerable, está débil por la tribulación, ahora es el momento de plantarle una mentira.

Pablo les dice a los filipenses: Filipenses 3: 2: "Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo"; Pablo se refiere a los judíos a los que llama perros, malos obreros y mutiladores del cuerpo, porque ellos estaban tratando de sacar a los creyentes de Filipo, de la gracia del Señor Jesucristo, de la salvación por fe, para llevarlos a creer que por las obras de la ley se obtenía la salvación y por la circuncisión; por eso dice: los mutiladores del cuerpo, refiriéndose a la circuncisión.

6. La tribulación en nuestras vidas, tiene el objetivo de anhelar con todo el corazón la presencia de Dios; de tener en la más alta estima el Evangelio de Cristo, el camino del Señor, el conocimiento del Señor Jesucristo, y por ello, en medio de la tribulación hay que recibir esta enseñanza de parte de Dios. Leamos Filipenses 3: 7:

<sup>7</sup> Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.

Cuando estamos en Cristo, abandonamos la manera pasada de vivir, las tradiciones, las costumbres y el pecado, porque si decimos que hemos

recibido a Cristo en nuestro corazón y aun practicamos las cosas del mundo, la vida pasada, estamos mintiendo. Recordemos que el que está en Cristo nueva criatura es, las cosas viejas pasaron he aquí todas son hechas nuevas.

Leamos 2 Corintios 5: 17:

<sup>17</sup> De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

El apóstol Pablo habla de su vida pasada: dice que no tiene confianza en la carne: Leamos Filipenses 3: 3-6: "Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne. Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable." Habla de cómo fue circuncidado, de cómo fue criado en la tradición de la ley y cómo era perseguidor de Cristo; de la misma manera, nosotros fuimos criados en tradiciones y también éramos enemigos de Dios, perseguidores de Cristo como Pablo. Pero Pablo dice que él renunció a todo esto y lo tuvo como basura, como pérdida por amor de Cristo: Lee Filipenses 3: 7-8: "Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo..."

¿Cómo demostramos que amamos a Cristo verdaderamente? Cuando abandonamos la vida pasada, cuando abandonamos el pecado de la vida pasada y ya no lo practicamos más; cuando la vida pasada la tenemos por basura. No podemos amar a Cristo y seguir viviendo igual, practicando los

mismos pecados; debemos hacer como Pablo, pues el objetivo es conocer al Señor: Leamos Filipenses 3: 10: "a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte..."; el objetivo es retener nuestra ciudadanía de los cielos, llegar a ser transformados para estar con Cristo con un cuerpo glorioso: Lee Filipenses 3: 20-21: "Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas."

7. En medio de la tribulación, no debemos estar afanosos, sino que debemos llegar en oración humilde, en clamor; y descansando en Él. Lee Filipenses 4: 6-7: "Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús." Sabiendo que Dios nos sacará en victoria; Él hará algo nuevo; Él nos sacará de la tribulación y saldremos como oro, con una fe más fuerte, caminando más firme en la senda del Señor, con más ánimo y poder, para servirle con amor.